

INTRODUCCIÓN

Aunque la memoria es frágil, creo recordar que era a comienzos de mayo de 2005 cuando estaba trabajando en el Archivo General de la Administración, con los expedientes de depuración de catedráticos y personal docente universitario tras la guerra civil. Por primera vez desde que me doctoré, en enero de 2004, conseguía un contrato, un poco decente, para llevar a cabo un trabajo de investigación que luego terminó dando lugar al libro, dirigido por Luis Enrique Otero Carvajal, sobre depuración en la Universidad de Madrid durante el primer franquismo. Aquel día había decidido, en la pausa que hacía a media mañana, llamar al Departamento de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) para proponerles la edición de mi tesis doctoral sobre el Centro de Estudios Históricos. El entonces director de Publicaciones, Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, me citó en la sede de la calle Vitruvio. El CSIC estaba preparando varios actos de cara a la celebración, en 2007, del centenario de la Junta para Ampliación de Estudios. De aquella y sucesivas entrevistas salió la evaluación del original, su aprobación para la coedición con Marcial Pons y, sobre todo, una amistad y estrecha colaboración profesional con Miguel Ángel que llega hasta la actualidad.

Ocho años más tarde, en abril de 2013, Miguel Ángel me propuso un proyecto apasionante y hermoso, escribir la historia de la Editorial CSIC, puesto que en 2015 el Consejo celebraba sus 75 años y la Editorial con él. De inmediato se incorporó al trabajo Alba Fernández Gallego, que por entonces iniciaba sus primeros pasos como doctoranda en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense. Y aquí estás lector, siete años después de un encargo que ha pasado por diversas vicisitudes, ante el resultado de esa aventura, una obra sobre libros y revistas, pero también sobre una institución clave en la política científica de los últimos más de tres cuartos de siglo en España, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Las próximas páginas son el fruto de un intenso trabajo de investigación en el fondo histórico del Consejo, conservado en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, en los expedientes de edición, la documentación y la biblioteca de la Editorial CSIC en la

calle Vitruvio y, finalmente, en las entrevistas con sus protagonistas. A pesar de que la historiografía española ha empezado a arrojar los primeros rayos de luz sobre la historia del Consejo, todavía es un terreno por explorar en muchas de sus dimensiones, como bien pusieron de manifiesto José Manuel Sánchez Ron o Jaume Josa. Aunque en este libro ese no ha sido nuestro objetivo fundamental, a través de los cambios que se sucedieron en la Oficina de Publicaciones, el Departamento de Publicaciones o la Editorial CSIC, entre otras denominaciones que ha recibido, hemos procurado acercarnos también a la historia más general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Lo hemos hecho desde la plena consciencia de querer ofrecer únicamente algunas pinceladas, la estructura misma de los capítulos está concebida de esta manera. Los cuatro primeros abordan la historia administrativa de la Editorial, con todas las normativas, reglamentaciones y sucesivas clasificaciones administrativas por las que ha pasado a lo largo de estos ochenta años, que no han sido pocas. Cada uno de ellos va precedido de un breve recorrido por las líneas generales y fundamentales en las que se movió la política científica en España y, en concreto, cuál ha sido el papel desempeñado por el CSIC. Los dos últimos capítulos tienen como objetivo presentar las líneas generales de la política editorial del Consejo en el terreno de las publicaciones periódicas y unitarias. No ha sido una empresa sencilla reducir a estas páginas ochenta años, por lo demás muy complejos, ni deshacer los entuertos reglamentarios en determinados momentos de la historia de la Editorial CSIC. Nuestra intención ha sido dejar hablar, en la medida de lo posible, a los protagonistas de la época, a través de informes, oficios, cartas y demás documentación, e intentar transmitir al lector las coordenadas en las que se movieron determinadas decisiones.

Aunque el objeto prioritario de este trabajo tiene que ver con una temática muy concreta, la de una editorial, hemos intentado contextualizar su evolución histórica en el marco general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en los avatares de la política científica y editorial en España a lo largo de cuarenta años de dictadura y otros cuarenta, *grosso modo*, de democracia parlamentaria. En la medida de lo posible hemos intentado vincular al Consejo y a su Departamento de Publicaciones con el marco histórico en el que les tocó operar. Bien es cierto que la mayor parte de la atención se centra en las normas y reglamentaciones que rigieron el funcionamiento de los servicios editoriales del Consejo, así como su organización, lo cual nos enfrenta a una historia administrativa que es protagonista en los primeros cuatro capítulos del libro. En los dos últimos la atención se traslada a la política editorial de revistas y libros o colecciones. Nos hemos enfrentado al apasionante reto de acercarnos a un tema inexplorado en muchas de sus vertientes, y este es el motivo por el que te prevenimos, lector, de que los errores que encuentres son de nuestra exclusiva responsabilidad. No obs-

tante, este libro tiene que ser, ante todo, reconocimiento y agradecimiento a muchas personas, porque desde el comienzo de nuestro trabajo hemos encontrado muchas facilidades. En primer lugar, a Miguel Ángel Puig-Samper, promotor de la idea y del encargo, además de un investigador de curiosidad y capacidad incansables, cuya generosidad y entrega al mundo académico están acreditadas por su trayectoria y por el apoyo desinteresado con que siempre ha tratado a quienes trabajamos junto a él. En la Editorial CSIC, agotaríamos nuestro más sincero agradecimiento a todo su personal, que nos ha soportado pacientemente los meses en que hemos tenido que molestarlos en su día a día. Me gustaría, sin embargo, empezar por la persona que más se volcó en facilitarnos todo y cuanto necesitábamos para el proyecto, quien fuera jefe de Producción Editorial, José Manuel Prieto Bernabé, una encarnación perfecta de lo que la sociología de la ciencia denominaría *capital humano* en una institución, cuya generosidad y amistad no han tenido límites en el sostén material y moral de nuestras investigaciones en Vitruvio. A nuestros requerimientos también respondieron con presteza Concepción Martínez Murillo, Isabel López Barrio, Martín Onrubia Elvira, Fernando Fernández de Pablos y María Soledad Álvarez González.

Para poder reconstruir las vicisitudes de esta historia en sus últimas décadas, cuando la documentación de archivo y fuentes era de consulta más difícil, ha sido fundamental el concurso de sus protagonistas a través de entrevistas personales. Aquí, nuestro agradecimiento cobra especial importancia, porque, si no hubieran accedido a esas entrevistas, nuestro intento de ofrecer una panorámica lo más aproximada posible a la historia de la Editorial CSIC, desde los años ochenta en adelante, habría sido imposible. No dudaron en aceptar y no pusieron ningún reparo Teodoro Sacristán, Luis Alberto de Cuenca, Emilio Fernández Galiano, Wifredo Rincón García, Miguel Ángel Puig-Samper, José Manuel Prieto Bernabé, Concepción Martínez Murillo, Martín Onrubia, Fernando Fernández de Pablos y Mercedes García Pérez. A todos ellos nuestro más profundo agradecimiento, porque, como directores del Departamento de Publicaciones o empleados en diferentes categorías, han aportado inapreciables relatos orales de sus experiencias. Nos gustaría hacer una mención especial a Mercedes García Pérez, que nos ofreció, con generosidad sin límite, documentación de su época al frente de la Gerencia de Publicaciones, una fuente fundamental para reconstruir un relato serio de la última década y media de historia. Nos gustaría finalizar esta primera ronda de agradecimientos con uno más amplio dedicado a la propia institución, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, un organismo fundamental en el actual panorama científico español, por muchas dificultades que haya atravesado recientemente. El Consejo ha estado en momentos clave de nuestra trayectoria académica, cuenta con un equipo humano de enorme valor, que hemos tenido la

suerte de conocer en dos de sus centros, la Editorial CSIC y el Centro de Ciencias Humanas y Sociales, pero que seguramente es extensible a todo el conjunto. En este sentido, nos gustaría comenzar por agradecer a Pilar Tígeras y a la editorial Dyckinson el interés que mostraron por el manuscrito y su generosidad al permitir que el Consejo lo retomara, así como el apoyo institucional recibido por parte de Pura Fernández, primera directora de la Editorial CSIC y responsable de repescar este proyecto para llevarlo a su ochenta aniversario, por lo que le estaremos eternamente agradecidos y a la que deseamos el mayor de los éxitos ante el reto que ha asumido. Asimismo, a Consuelo Naranjo Orovio, con quien los lazos profesionales y personales son muy profundos, así como al grupo de historiadores con quien compartí casi tres años maravillosos durante un contrato posdoctoral: Francisco Pelayo, Rafael Huertas, Ricardo Campos, Miguel Cabañas, Idoia Murga, Carmen Ortiz, Dolores González-Ripoll, Inés Sastre y Leida Fernández Prieto.

Fuera del ámbito del Consejo, queremos agradecer la profesionalidad del personal del Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, uno de los fondos documentales básicos para la elaboración de este trabajo. En la Universidad Complutense de Madrid (UCM), ha sido fundamental el apoyo prestado por Luis Enrique Otero Carvajal, catedrático de Historia Contemporánea, amigo y maestro desde hace muchos años. Igualmente importantes han sido los consejos de una especialista en la historia de la edición durante el franquismo, Ana Martínez Rus, cuya amistad ha sido esencial. En el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la UCM, las orientaciones y los consejos de otros reconocidos especialistas en historia de la lectura y la edición, como Jesús A. Martínez Martín y Fernando García-Naharro, tanto en persona como a través de sus libros, han hecho más grata y apasionante la labor de internarnos en el mundo de la edición en el siglo xx. No querríamos tampoco olvidarnos de compañeros y amigos como Gutmaro Gómez Bravo, Rubén Pallol, Fernando Vicente, Javier San Andrés o Fernando Hernández Holgado. En un ámbito más personal, este libro va dedicado a Irene, Jimena y Mayra, apoyos del día a día en las alegrías y las frustraciones; por supuesto, a nuestra familia, Amadeo López, Josefa Sánchez, Eduardo López Sánchez, Francisco Fernández y Elena Gallego, y a los amigos Alejandro Pérez-Olivares y Leticia Caballero Wills.